

Almeida:

Todas las formas de lucha son válidas para derrumbar a Pinochet.

Entrevista a Clodomiro Almeyda

Ximena Ortúzar. Revista Proceso México. 1985

5 páginas-

O la democracia destruye al capitalismo con los votos o el capitalismo destruye a la democracia con las balas, dijo una vez Radomiro Tomic, candidato de la Democracia Cristiana a la Presidencia de Chile en 1970. Lo recuerda Clodomiro Almeyda, canciller de Salvador Allende y actual secretario general del Partido Socialista de Chile que —junto al partido Comunista y al MIR— integra el Movimiento Democrático Popular. MDP.

A quince años de que el pueblo chileno iniciara el camino para sustituir el sistema capitalista por el socialista por vía democrática y a trece de que el capitalismo destruyera a la democracia chilena por la fuerza. Clodomiro Almeyda conversa con Proceso.

—El atentado fallido contra Pinochet puso otra vez en debate la legitimidad o no del uso de la violencia como forma de lucha por la democracia. ¿Cuál es su opinión al respecto?

—Si el atentado hubiera sido exitoso, no me cabe la menor duda de que el 90% de la población chilena habría expresado su apoyo entusiasta a ese hecho; como no fue exitoso, sectores de centro derecha lo rechazan y descalifican la utilización de la violencia. Partamos por decir que cuando postulamos que todas las formas de lucha son válidas si conducen al derrumbe de la dictadura, lo hacemos sobre la base de que el régimen de Pinochet es ilegítimo en su origen y en su ejercicio y, por lo tanto, carente de autoridad moral para gobernar. Es un poder de hecho que se inicia con la destrucción del orden democrático y constitucional, que se sostiene en la fuerza y que pretende legitimarse con una Constitución igualmente ilegítima: la Constitución de Pinochet de 1980. En consecuencia, el atentado es política y moralmente —insisto, moralmente— incuestionable. Por otra parte, quiénes se oponen a estas formas de lucha y propician una salida pactada, en la práctica legitiman al régimen, le reconocen como válida la Constitución del 80 y con ello defienden el orden social prevaliente en Chile.

—Otro tema de debate es el que se relaciona con el concepto de "democracia" en la oposición. Para los sectores de centro-derecha, la presencia del Partido Comunista y del MIR en el MDP lo descalifica, lo convierte en antidemocrático. ¿Qué responde a eso?

—Para ciertos sectores la democracia es válida hasta el límite en que se pone en peligro la estabilidad del orden social establecido y en que se crean las condiciones para las transformaciones sociales que comprometen los intereses de la clase dominante. En ese mismo momento, esos demócratas dejan de serlo, como quedó demostrado en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular. Para esos sectores la democracia tiene solamente un valor instrumental para la

defensa de sus intereses y cuando aquélla deja de cumplir a cabalidad esa función, deja de ser válida y la destruyen.

—Esos sectores son los que hoy, en Chile, se autollaman "oposición democrática" y así también los llama Estados Unidos...

—Efectivamente. Las fuerzas que apoyaron al gobierno legítimamente constituido y democrático de Salvador Allende son hoy acusadas de "totalitarias" y las que conspiraron contra el orden constitucional y contra la democracia, son hoy las "democráticas"... Este es un contrasentido tan evidente que no se necesita ser un cientista político para descubrirlo. En todo esto no hay sino una maniobra diversionista destinada a desorientar a la opinión pública, en la cual se utilizan todos los medios disponibles para la propaganda.

—Y esa maniobra ha sido, en parte, exitosa...

—Si, a nivel superestructura han logrado permear a ciertos sectores centristas, especialmente al quedar en evidencia el grado de organización de la movilización popular expresado por el paro nacional de junio pasado y también por el grado de organización y madurez que quedó en evidencia con el atentado. Sin embargo, el pueblo no se engaña, porque lo que ocurrió el 11 de septiembre del 73 fue tan abrumadoramente claro que ya no cabe duda alguna de dónde está la democracia y dónde la antidemocracia.

—Para la centro-derecha la democracia es, según sus palabras, un mero instrumento. ¿Cómo entiende la MDP la democracia?

—Una democracia sólo puede ser tal en la medida en que constituye un marco de referencia que permite la transformación del orden social, misma que a su vez es la única que permite la realización plena de la democracia. Retomando la frase del Tomic: democracia y capitalismo son incompatibles. Y tenemos que en Chile los que se autodenominan "auténticamente democráticos" propugnan la mantención del orden social prevaleciente en Chile, aun más allá de la caída del dictador. Y los "totalitarios" somos los que propiciamos el cambio de ese orden prevaleciente injusto y carente de legitimidad. Esto, además de ser una cortina de humo, una maniobra diversionista, constituye un sofisma de magnitud extraordinaria.

—La oposición centro-derechista, además de rechazar la violencia como forma de lucha, propicia el diálogo no sólo con el régimen y las Fuerzas Armadas, sino con los Estados Unidos. ¿Qué opinión le merece ese proyecto?

—Basta mirar un poco la realidad internacional y global del mundo. Es un hecho que los Estados Unidos han asumido el rol de gendarme del orden político y económico internacional, y también el papel de aval de las fuerzas conservadoras en cada país. Pretender que los cambios políticos en América Latina hacia la democracia sean avalados, promovidos o tutelados por Estados Unidos es un contrasentido. Eso ha quedado palmariamente comprobado en el caso de Nicaragua, después de la Revolución. Ellos descalifican al gobierno sandinista y le niegan su carácter democrático a ese proceso e incluso han declarado abiertamente que harán todo lo necesario para reemplazarlos por un régimen "democrático". De ahí que hacer depender la transición a la democracia del apoyo, del aval y de la tutela de Estados Unidos, me parece —repito— un contrasentido: hacer cambios para que nada cambie.

—Volviendo al atentado, en primer momento se barajó la posibilidad de que fuera un autoatentado, un recurso de la dictadura para recuperar apoyo.

—En efecto, se pensó en esa posibilidad y creo que aún hay mucha gente en Chile —y tal vez fuera— que sigue creyendo que fue un autoatentado. Quiénes así piensan dicen que ese hecho tendría en Chile el propósito que tuvo en Argentina la guerra de Las Malvinas: desviar la atención de los asuntos internos y concitar apoyo en torno del gobierno. Otro motivo que hizo pensar en el autoatentado fue el alto grado de organización y eficiencia que el atentado supone por parte de sus ejecutores que, se pensaba, no habían alcanzado las fuerzas revolucionarias chilenas. Hoy se sabe y se ha comprobado que fueron destacamentos populares organizados los que realizaron esa acción.

—Según informaciones de Chile, el atentado fue contraproducente y fortaleció a Pinochet. ¿Está de acuerdo con ese diagnóstico?

No ha habido tal fortalecimiento de Pinochet. Inmediatamente después del atentado, anunció drásticas medidas, como la implantación del estado de sitio, el encarcelamiento o expulsión del país de los defensores de los derechos humanos y la dictación de una ley antiterrorista. El estado de sitio fue implantado, pero ya comienza a ser levantado en algunos puntos del país. No ha habido tal expulsión masiva de defensores de derechos humanos y ya ha comenzado la liberación de opositores apresados tras del atentado. Es decir, el estado de sitio ha sido en esta ocasión menos violento que en otras anteriores. Además, no ha sido dictada la estricta ley antiterrorista anunciada por Pinochet. Esto se debe a que no cuenta ya con la fuerza que tenía antes, ni siquiera dentro de sus propias bases de sustentación que son las Fuerzas Armadas.

—Si el atentado hubiera sido exitoso, qué habría sucedido después de la muerte de Pinochet. ¿Cuál habría sido la consecuencia política?

—Pienso que se habría acelerado el proceso de derrumbe del régimen y que las Fuerzas Armadas habrían adoptado una actitud más abierta y realista que la de Pinochet para enfrentar los acontecimientos, entendiendo que las bases de sustentación del régimen estaban de tal manera barrenadas que ya no cabía mayor represión sino, por el contrario, ir creando condiciones para el retorno a la democracia.

—Su respuesta indica la continuidad de las Fuerzas Armadas en el poder aun con Pinochet muerto. No tiene la civilidad posibilidades de asumir el gobierno, no está en condiciones de hacerlo?

—En la actualidad, esas posibilidades existen potencialmente, pero no se han concretado porque el propósito perseguido por el régimen y la derecha ha sido el de tratar de dividir a las fuerzas opositoras a fin de que no alcancen un consenso entre sí que les permita hacerse cargo del poder sobre la base de un programa aceptado consentidamente por todos. Lo han logrado hasta ahora, pero opino que esos resultados son temporales. Respondiendo a su pregunta, creo que ningún sector aislado de la oposición está en condiciones de servir de base de sustentación a un gobierno de transición, mismo que necesitará del apoyo de toda la civilidad para tener garantía de estabilidad.

—Es decir, mientras persista la desunión persistir el peligro de vacío de poder civil en caso de "desaparición" de Pinochet.

—Así es y eso es lo que el gobierno persigue al dividir a la izquierda: demostrar a la opinión pública dentro y fuera de Chile que no hay una fuerza capaz de sustituirlo.

—El régimen ha hecho lo que le corresponde: dividir para gobernar. ¿Por qué acepta la izquierda ser dividida? Repito que son resultados temporales e incluso agregó que son superestructuras. El régimen, la derecha y Estados Unidos capitalizaron bien el temor que produjo el exitoso paro nacional para profundizar y acentuar las grietas que dividen a la oposición. Pero, por otra parte, vemos que se ha reactivado la Asamblea de la Civilidad, pese a que ello no está en el proyecto político de quienes dirigen hoy los partidos del centro; otra muestra es que en las elecciones universitarias, las fuerzas de izquierda se han aglutinado más allá del propio MDP, tanto en Concepción como en Santiago. Y cabe destacar que —pese al proyecto centro-derechista de aislar al MDP— se ha logrado un acuerdo con la Izquierda Cristiana, cuestionando las bases de gobernabilidad que se convinieron en los partidos de centro derecha. Es decir, partidos de izquierda que inicialmente suscribieron esas bases de gobernabilidad comienzan ya a expresarse en contrario. Esa tendencia seguirá adelante, no me cabe la menor duda.

—¿Qué opina de la "declaración de guerra" hecha por Pinochet después del atentado?

—Pienso que Pinochet no tiene fuerza para recomenzar la guerra con nuevos bríos. Ganas no le faltaron, no sólo a él sino a los sectores que le son afectos, tanto militares como civiles, que por lo demás son una ínfima minoría. Pero no tiene fuerzas para hacerlo. La guerra, iniciada con el golpe de Estado, sigue desarrollándose en la misma fase en que se encontraba antes del atentado, en condiciones de debilidad para el régimen. Cada nueva etapa de esta guerra marca un retroceso del dictador y una progresiva dificultad para retomar el control del país que ejercieron después del 11 de septiembre. Pinochet es hoy en día incapaz de intensificar la guerra.

¿A su juicio prevalece la unidad "monolítica" de las Fuerzas Armadas chilenas en torno de Pinochet?

—Creo que se conserva todavía formalmente, pero que en el seno de las Fuerzas Armadas se han ido desarrollando grietas cada vez más profundas y se puede asegurar que hay diferentes y encontradas políticas dentro de ellas, en el sentido de concebir diferentes tácticas para cautelar su rol de tuteladores de lo que llaman el interés nacional. Esto no significa que en las Fuerzas Armadas se esté generando en este momento el desarrollo de una tendencia auténtica y consecuentemente democrática, sino el desarrollo de una tendencia que piensa que para que las Fuerzas Armadas puedan continuar siendo sostenedoras del orden social, es más táctico y más conveniente el que se vayan alejando de la política contingente y de las responsabilidades gubernativas para evitar su progresivo deterioro con el uso del poder y al mismo tiempo evitar ser cómplices de todos los aspectos cada vez más negativos de la dictadura pinochetista. Esta tendencia se inscribe también dentro de la estrategia contrarrevolucionaria de las Fuerzas Armadas, pero difiere de aquella que pretende aferrarse al poder a cualquier precio y hasta el fin.

—Pero se desconoce la correlación de fuerzas entre una tendencia y otra.

—Absolutamente. Pero lo natural es que la divergencia continúe profundizándose hasta llegar al punto crítico y tenga que dirimirse. En ese aspecto influirá mucho y fundamentalmente el desarrollo del movimiento popular, como factor de advertencia y de presión.

—Se ha criticado mucho a la Unidad Popular por carecer de un proyecto político referente a las Fuerzas Armadas. ¿La izquierda de hoy tiene ese proyecto para la democracia futura.

—Lo importante es definir el rol y la naturaleza que deben tener las Fuerzas Armadas en el Futuro y en democracia. Se necesita una transformación radical de la naturaleza de las Fuerzas Armadas, de la doctrina y los valores que las inspiran, de su rol en la sociedad, de su vinculación con el entorno social, de su sistema de reclutamiento y de su engarce con el aparato del Estado. Cualquier proceso de transición que no vaya acompañado de una transformación de las Fuerzas Armadas en Chile, va estar signado por una precariedad que lo hará vulnerable de otro 11 de septiembre. Hay que evitar que se convierta esa fecha en el 6 de septiembre de 1930 en Argentina: la iniciación de una larga serie de intervenciones de las Fuerzas Armadas en política cada vez que consideraban que el orden social se encontraba amenazado. Queremos que el 11 de septiembre sea comienzo y fin de esas intervenciones de las Fuerzas Armadas en Chile. Para nosotros, ése es el asunto fundamental.

—¿Sin olvidar el castigo a los responsables?

—Habrá que juzgar y sancionar a quiénes hayan cometido delitos.

—¿Cuál es para el MDP la meta inmediata?

—El derrumbe del régimen militar. Ese es el objetivo hacia el que deben converger todas las fuerzas democráticas en sus distintas vertientes, cada una con su propio proyecto político, que será necesariamente decidido por el pueblo. Todo lo que se pueda planificar a futuro son ideas o papeles. Todo avance hacia cualquiera de las utopías: la socialista, la comunista, la comunitaria, la socialcristiana o la anarquista, pasa necesariamente por el derrumbe del régimen militar. Hay que conquistar la democracia, porque es el dilema de Chile hoy: dictadura o democracia. Y una vez conquistada, el pueblo, soberano otra vez, decidirá qué es lo que mejor interpreta sus legítimos intereses.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

